

**Palabras del señor Viceministro de Relaciones Exteriores,  
Embajador Hugo Claudio De Zela Martínez**

**Ceremonia de Juramentación**

**Lima, 6 de abril de 2018**

Agradezco al Presidente de la República Martín Vizcarra y al Canciller Néstor Popolizio por la confianza que han depositado en mí al nombrarme Viceministro de Relaciones Exteriores. Espero no defraudarla y saber cumplir a cabalidad con la responsabilidad que hoy asumo.

Quiero agradecer también los excesos de generosidad del Canciller Popolizio en su discurso los que, francamente, me abruman. Durante varias décadas he tenido el privilegio y el placer de trabajar con él en distintos momentos de nuestras trayectorias profesionales y también compartimos una profunda y sincera amistad. En este largo tiempo he tenido la suerte de apreciar y respetar a un colega excepcional, magnífico profesional pero mejor amigo.

Más recientemente, cuando el Canciller desempeñaba el puesto que hoy asumo, tuve ocasión de tener un nuevo reencuentro profesional, colaborando con él desde la Dirección General de América. Así pude comprobar que los años le han dado al Canciller no sólo experiencia, sino sabiduría para resolver situaciones complejas, tranquilidad ante las crisis y todo ello sin perder su habitual buen humor. Por eso fue nuevamente un placer trabajar junto a él una vez más. Por todo ello Nestor, muchas gracias.

Hoy me siento honrado de iniciar una nueva etapa de trabajo en equipo, en medio de circunstancias nacionales únicas y con múltiples retos institucionales.

El martes pasado el Canciller Popolizio expuso los principales lineamientos de política exterior que orientarán su gestión ministerial. Por ello, expreso mi decidido compromiso de colaborar estrechamente para concretar los objetivos que nos ha trazado. Para lograr esas metas institucionales necesito contar con la importante ayuda de todos ustedes y por eso pido su apoyo desde la valiosa función que cada uno desempeña.

Este Ministerio es un conjunto singular de personas, donde funcionarios diplomáticos, administrativos y de servicios, trabajando en equipo, ejecutan diariamente sus labores en un ambiente peculiar. Aquí tenemos que saber comprender que, si bien somos profundamente peruanos, nuestro deber funcional es mirar cotidianamente lo que ocurre en un mundo cada vez más cambiante y saber reaccionar y proyectarnos rápidamente de acuerdo a los intereses del Perú.

Nuestro trabajo es particularmente complejo pues debemos desarrollarlo en un ambiente donde la mayor parte de los acontecimientos no depende de nosotros y, muchas veces, ni siquiera de nuestro país.

Pero esta carrera ofrece, de otro lado, oportunidades únicas de vivir experiencias irrepetibles, tales como ser parte de un equipo que tuvo a su cargo la consecución de la paz con un país vecino, cuya concreción cambió para siempre nuestro relacionamiento. O asimismo, negociar la pacificación en América Central, lo que terminó, felizmente, en un armónico proceso de integración. O, en otro plano, recibir, en nombre del Perú, una distinción designando a nuestra gastronomía como patrimonio de las Américas. Estas son experiencias de vida que le agradezco a esta carrera y que he mencionado para decir, especialmente a los jóvenes, que sepan de antemano que les tocara, seguramente, asombrarse ante realidades diferentes y ser parte de los cambios que la sociedad internacional tiene por delante.

Nuestro trabajo demanda, no solo a nosotros sino también a nuestras familias, tener la flexibilidad necesaria para insertarnos continuamente en diferentes ciudades y países, y muchas veces dejar atrás amigos, aunque sea temporalmente, y viajar a destinos lejanos para servir al Perú. Quiero, entonces, reconocer y agradecer a todos ustedes, compañeros de trabajo, su denodado esfuerzo diario y su entrega al servicio del país.

Al mismo tiempo que les agradezco, les pido también trabajar con esfuerzo y eficiencia y pongo particular énfasis en la eficiencia. Lo hago porque se a quienes se los planteo y estoy convencido de que ustedes sabrán responder a este pedido.

Creo también que debemos compartir una autocrítica y ser conscientes de que es necesario mejorar nuestra coordinación interna, para así aprovechar adecuadamente todas las oportunidades que se presentan. Por ello me comprometo a abordar directamente este problema para que la Cancillería recupere una mayor fluidez en el proceso de toma de decisiones, respetando los diversos niveles jerárquicos, pero demandando que todos y cada uno asuman su cuota de responsabilidad.

Permítanme ahora, como Jefe del Servicio Diplomático, compartir algunas reflexiones, tras más de 40 años trabajando en Torre Tagle.

Me considero un hijo del Servicio Diplomático de la República en sentido literal. Nací y crecí inmerso en él. Soy testigo presencial y participe de su devenir en varias décadas. Y si de algo estoy convencido es que tenemos una herencia

histórica que debemos saber preservar y honrar pues somos parte de la primera institución republicana del Perú.

Y honrar esa herencia significa, en esencia, recobrar razones por las cuales estar orgullosos de ser diplomáticos. Ese es nuestro deber. Y este es un deber cuyo mayor peso corresponde a quienes somos los mayores en esta casa. Debemos dar entonces el ejemplo a los funcionarios más jóvenes para convencerlos de que conceptos como mística y vocación de servicio no son palabras vacías sino que tienen un contenido profundo generado a lo largo de nuestra historia. Y corresponde a los más jóvenes enriquecer a la institución con nuevas ideas, sin miedo a expresar sus opiniones, para contribuir, todos juntos, al fortalecimiento institucional, que es nuestra tarea común.

¿Pero cómo es que lo lograremos?

Estoy convencido de que solo resultará con un comprometido trabajo en equipo pero, primordialmente sobre la base de nuestros valores. Por ello la lealtad es un requisito fundamental: la lealtad al país, a la institución y a las personas que somos parte de Torre Tagle son exigencias comunes a todos nosotros. Y son ellas las que nos definen como miembros del Servicio Diplomático de la República.

Somos parte de una institución prestigiosa que nos antecede y que proseguirá mucho después que nos hayamos ido todos los aquí presentes. Por eso tenemos el deber de trabajar asumiendo los principales valores que nos unen y hacen formar parte de esta casa.

Reitero la idea expuesta el martes pasado por el Canciller Popolizio: la fuerza de la Cancillería, de sus funcionarios diplomáticos, administrativos y de servicios, depende de la fortaleza de nuestros principales valores institucionales. La vocación de servir al país, la transparencia, la calidad profesional del servidor público y el compromiso tienen que ser patrones de conducta para honrarnos a nosotros mismos.

Por ello finalizo estas palabras reiterando mi firme compromiso de trabajar estrecha, dedicada y lealmente con el Canciller Néstor Popolizio, invocando el apoyo de todos ustedes, para la consecución eficiente de los intereses nacionales, consciente de que servimos y nos debemos nada más y nada menos que al Perú.

Muchas gracias.